

# Deredia en letras grandes

*El nombre artístico de Jorge Jiménez pretende resaltar la ciudad en que nació: Heredia, reconocida por ser cuna de grandes escultores*

THAIS AGUILAR,  
de La Nación.

Su familia vive en el centro de Heredia, a pocas casas de donde vivió y esculpió Rafael Chacón. Sus primeras impresiones de infancia son jugando en la acera de la casa de "Chaconcito" donde miraba extasiado las voluptuosas figuras que surgían de las manos del viejo. Por esa época, ya estaba casi ciego y Jorge disfrutaba viendo cómo usaba sus manos para "ver" las formas, en ausencia de la vista.

Para Jorge Jiménez, la razón fundamental de que Heredia sea tierra de escultores es la presencia de Rafael Chacón, quien permitió a los ahora artistas del cincel y el martillo, vivir su infancia muy cerca del legendario escultor.

Nunca pensó dedicarse a la escultura. Confiesa que cuando niño ni siquiera cultivaba el dibujo. No fue hasta entrada la pubertad, que comenzó a trazar líneas, que aprendió en el Conservatorio Castella, lo que le permitió, posteriormente, desarrollar cierta destreza.

Así, sin pensar, pero con la convicción de que el trabajo duro hace a los grandes hombres, aprovechó la beca de seis meses que obtuvo en 1976 para estudiar en Italia, donde se quedó.

La suerte y el aprovecharla, lo han llevado a donde está: en las puertas de lo que el crítico Raffaele De Grada denomina "arte nuevo latinoamericano".

Aún no se explica cómo ha podido vivir de la escultura en un país, donde la competencia es férrea, pero sigue sin preocupación su prometedora trayectoria.

## Trabajo de 10 años

Jorge Jiménez es prácticamente desconocido en nuestro país, pues desde que se fue en 1976, no había vuelto más que una vez a veranear. Pero ahora los costarricenses pueden apreciar su arte en una monumental exposición denominada "Del mito a la realidad", que se realiza en los Museos del Banco Central.

Los tres niveles de este edificio muestran actualmente lo que ha sido la evolución del artista, quien es el invitado especial de este año de los Museos. La componen 35 esculturas en mármol y bronce y 40 dibujos, todo ello pesa diez toneladas por lo que fue necesario usar desde montacargas hasta grúas para sacarlos de los "container" que la transportaron desde Italia.

La obra **Maternidad**, de 2.20 metros de altura y 2 toneladas de peso, abre la exposición, que presenta las tres etapas de su obra. El segundo nivel alberga dos épocas de su evolución, el período 1985-1987 que se caracteriza por obras de formato mediano y evidencia una clara influencia arquitectónica, son espacios ideales, áreas habitables para una existencia superior. Incluye también módulos intercambiables basados en formas primarias típicas del arte precolombino, donde la esfera es símbolo de un recuerdo. Este conjunto evidencia el logro artístico de Jiménez Deredia y cómo ha pulido sus ideas y ha alcanzado formas metafóricas de mayor calidad.

El segundo sector reúne obra de 1980 a 1985 con esculturas netamente figurativas, en su mayoría son mujeres y mujeres con niños, son imágenes llenas de nostalgia, lirismo y melancolía.

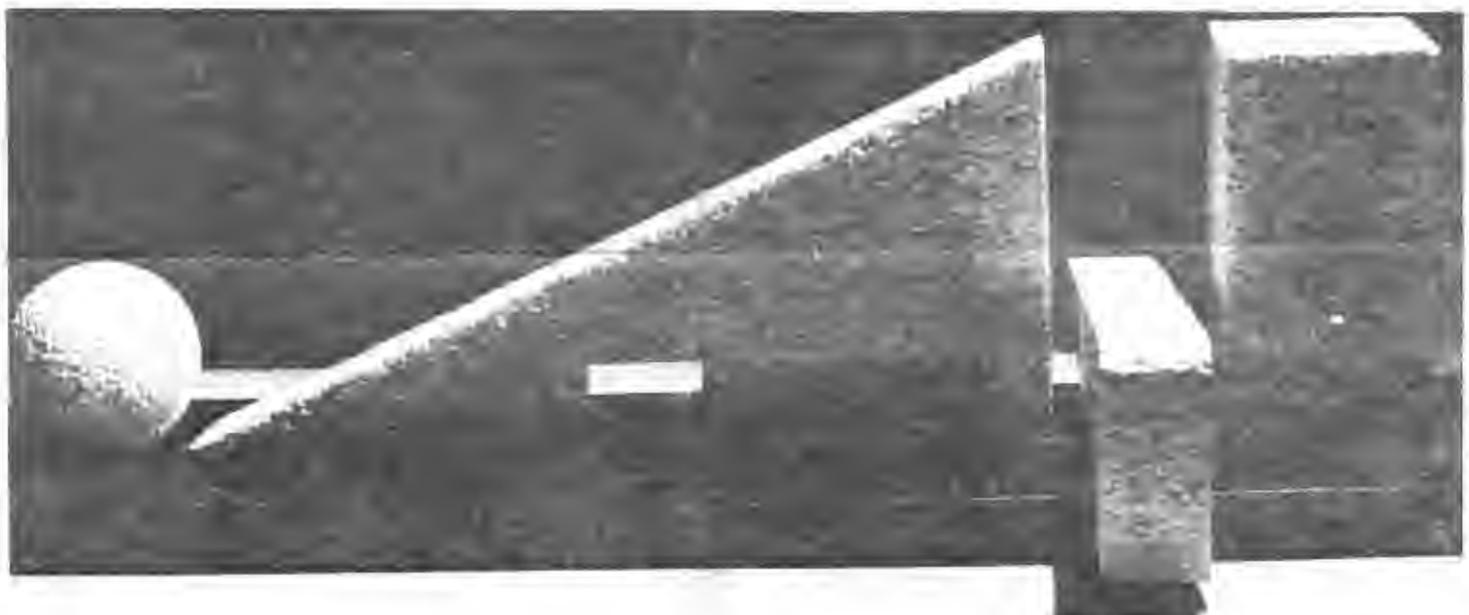
En el tercer nivel se presenta la obra que va de 1977 a 1980, la menos lograda por ser más



Jorge Jiménez Deredia.



Silencio bronce, 1985.



Módulo intercambiable en mármol blanco de Carrara, 1987.

joven e inexperta, presenta una tendencia expresionista donde las formas divididas simbolizan la imposibilidad de unificar el hombre y las ideas. Esta parte está inmersa en la realidad latinoamericana y en la lucha de nuestros pueblos.

Tres años le tomó al museólogo Eduardo Faith, director de los Museos, organizar esta exposición, la cual fue preparada por el artista expresamente para esta ocasión. Además, se ofrece como un homenaje al Museo Nacional en sus 100 años de fundado.

Debido a la calidad de la obra, se extendió el tiempo de exhibición hasta el 31 de marzo de 1988, también se ofrece un audiovisual de seis minutos en el auditorio de los Museos, donde se explica en forma breve, el trabajo de Jiménez Deredia.